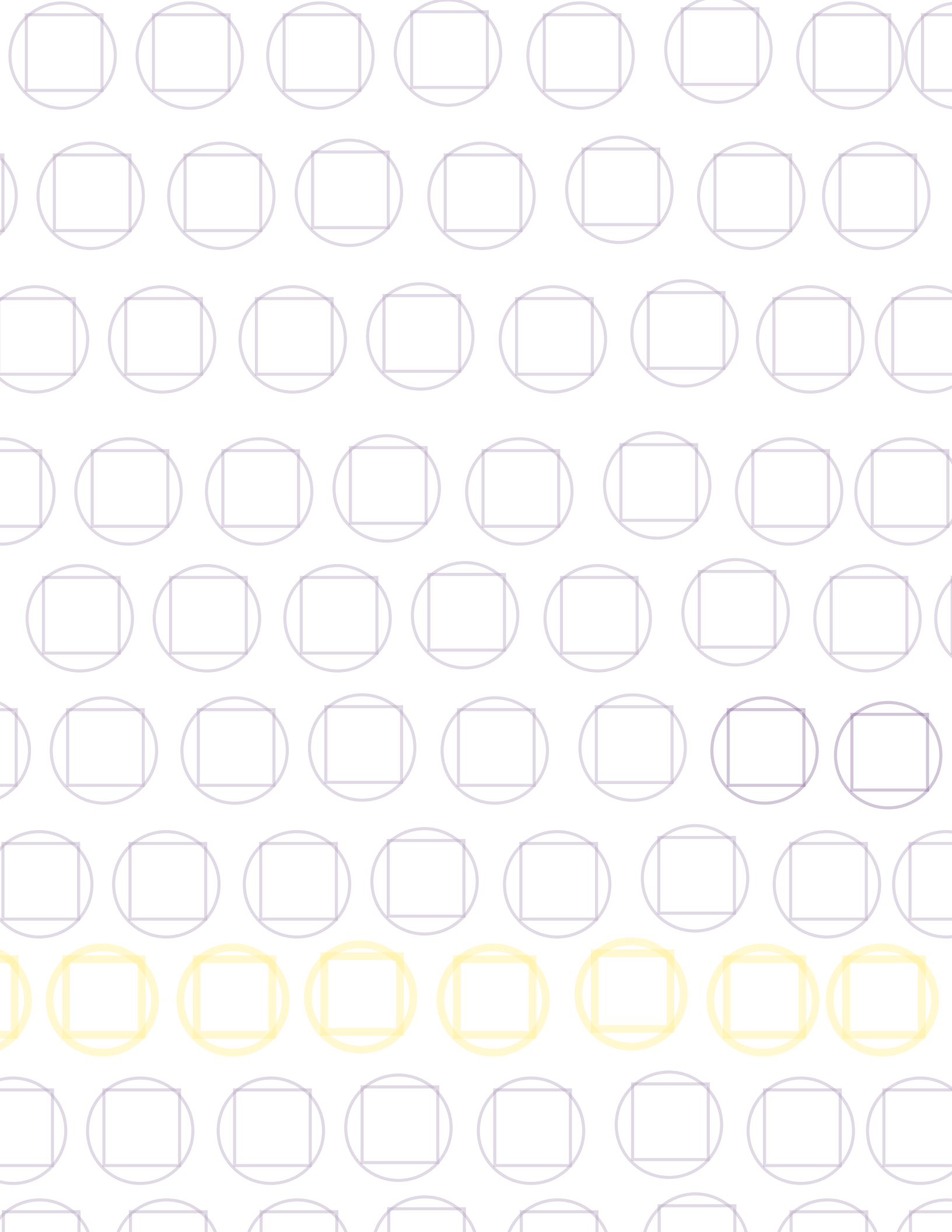
DEL FEMINISMO, PARA LOS LUGARES DE LA MEMORIA

PINCELADAS VIOLETAS

IV

ONU MUJERES
PROSPERIDAD SOCIAL
Centro Nacional de Memoria Histórica
TODOS POR UN NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN



Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y Empoderamiento de las Mujeres, ONU Mujeres

Belén Sanz Luque
Representante en Colombia

Diana García Salamanca
Consultora- Autora contenidos

Diana García Salamanca
Concepto gráfico, diseño y diagramación

Juliana Ochoa McCausland
Corrección de estilo

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Gonzalo Sánchez Gómez
Director General

Con el apoyo de
Embajada de Suecia.

Impresión y acabados
Impresol Ediciones
www.impresolediciones.com

Primera Edición: Abril de 2016

Colombia

Mujeres y hombres en Colombia en el marco del conflicto armado han venido contando con diferentes lenguajes, los hechos de violencia que han ocurrido en sus vidas y en sus comunidades, y también sus labores de resistencia y construcción de paz.

Las mujeres que por tanto tiempo han sido invisibles en las narraciones del conflicto, han hecho un esfuerzo especial por visibilizar las afectaciones que la guerra ha tenido en sus vidas y cuerpos, pero también las acciones de liderazgo y de organización para la participación, el cuidado y sostenimiento del tejido social.

Así, para las mujeres buscar la verdad ha posibilitado el reconocimiento de sus experiencias en medio de la guerra y los efectos desproporcionados que esta ha dejado en sus vidas. También ha sido una oportunidad para que se reconozcan sus roles como sobrevivientes y agentes del cambio, sus contribuciones en la resolución de conflictos y en la construcción de la paz.

El Museo Nacional de la Memoria constituye un esfuerzo por fortalecer la memoria colectiva acerca de los hechos desarrollados en la historia reciente de la violencia del conflicto en Colombia, tendiente a restablecer la dignidad de las víctimas y difundir la verdad sobre lo sucedido, cumpliendo una función reparadora, esclarecedora y pedagógica, contribuyendo con ello a que estos hechos no se repitan.

En este contexto, ¿cómo plasmar una historia que dé cuenta del horror de la guerra y su impacto y también de la resistencia de las mujeres y sus organizaciones y su rol en el conflicto? ¿Cómo reflejar qué les pasó a las mujeres, su fuerza, las derrotas, el silencio, y las apuestas para la construcción de la paz? ¿Cómo hacer visibles a las mujeres y lo femenino en los relatos, pero también en las apuestas gráficas, estéticas, arquitectónicas de los lugares de la memoria? ¿Cómo recoger la diversidad de voces, experiencias, expresiones y hechos? ¿Cómo quieren las mujeres en su diversidad estar allí presentes?

Del feminismo para los Lugares de la Memoria, es un camino conceptual y metodológico novedoso e innovador para abordar estas preguntas. Esta caja de herramientas es un aporte a la construcción y puesta en funcionamiento del Museo Nacional de la Memoria y en general a los lugares de la memoria, que revisa las representaciones de las mujeres y de lo femenino en los museos que narran y no conflictos armados, y que da cuenta del conocimiento producido por académicas y activistas feministas desde las ciencias sociales y el arte, para abordar las representaciones de las mujeres en los espacios de la memoria.

ONU Mujeres contribuye con este trabajo a la reflexión crítica sobre los retos desde la verdad y la memoria para la transformación de los imaginarios, prácticas y representaciones excluyentes y discriminatorias hacia las mujeres. La garantía de no repetición de estos, es condición para la construcción de paz estable y duradera, para las presentes y futuras generaciones de colombianos y colombianas.

Belén Sanz Luque
Representante de País
ONU Mujeres Colombia

En el contexto de los países latinoamericanos que han vivido conflictos armados internos o han atravesado por periodos de dictaduras militares en los que se han violado los derechos humanos, los lugares de memoria no establecen una cartografía heroica ni pretenden fijar en espacios concretos una idea de nación apoyada en la memoria colectiva y representada en monumentos, personajes, espacios reales o imaginarios. En la apropiación que en la región hemos hecho de ese concepto europeo, los lugares de memoria proyectan, más bien, los episodios de la fragmentación de cada nación, los eventos trágicos de la vulneración de sus ciudadanos y ciudadanas y las huellas de la resistencia pacífica contra la violencia.

Los lugares de memoria nos recuerdan que evocar o silenciar son actos de poder. Si la estatua de un héroe del pasado trae al presente el recuerdo de sucesos que mueven a la admiración, un monumento dedicado a las víctimas de desaparición forzada hace presente una ausencia imposible de olvidar, provocada por un hecho infamante. Cada lugar específico engloba respuestas diversas pero nada tranquilizadoras a la pregunta sobre lo que transcurre en el mapa general de la memoria.
La lugarización es una forma de democratizar las maneras en que se construye la memoria histórica, pero en sus procesos debe incorporar perspectivas diferenciales y ampliar los horizontes de enunciación y presencia de aquellos a quienes se ha ubicado en la subalternidad. Para que sea una apuesta democrática, la lugarización de la memoria necesita que las voces de las mujeres sean visibles y fundantes de los relatos que se entretejen en sus espacios.

Del Feminismo para los lugares de memoria ofrece valiosos elementos para imaginar un Museo Nacional de la Memoria y unos lugares de la memoria en donde la perspectiva de género deje de ser un enunciado y se convierta en una práctica real; elementos para enriquecer las apuestas museográficas, arquitectónicas, institucionales, investigativas y pedagógicas, que aportan nuevas miradas y actualizan algunas preexistentes, para evitar —como resulta necesario de cara a la no repetición— que en los espacios destinados a la narración y representación de nuestro conflicto armado se repitan naturalizaciones e idealizaciones hegemónicas en términos de género.

En este documento se señalan cuáles son esas naturalizaciones e idealizaciones. Entre ellas, solo a manera de ilustración, subrayo: “los hombres luchan las mujeres sufren”; “la mujer es el complemento del guerrero”; “las víctimas son un correlato triste del victimario”; “el cuerpo femenino es solo el espacio en el que se perpetraron hechos victimizantes”. Tener en cuenta la perspectiva de género, por el contrario, permite ver la complejidad del rol de las mujeres en el conflicto armado más allá de enunciados binarios como los citados, y evidenciar que además de padecer violaciones a sus derechos humanos específicos, han sabido protagonizar durante décadas historias de resistencia y de construcción de futuro, y que en esa medida son y han sido fundamentales como agentes de paz.

Gonzalo Sánchez G.
Director General
Centro Nacional de Memoria Histórica

DEL FEMINISMO, PARA LOS LUGARES DE LA MEMORIA

PINCELADAS VIOLETAS

Bogotá- Colombia, Abril 2016

ONU MUJERES
PROSPERIDAD SOCIAL
Centro Nacional de Memoria Histórica
TODOS POR UN NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

TABLA DE CONTENIDO

DÓNDE, POR QUÉ, PARA QUÉ

RECOMENDACIONES

Generales 9

En el territorio 16

En el lenguaje formal 17

En lo psicosocial 18

De la participación 19

De la estructura 20

De lo museístico 21

De los contenidos 22

De y en los lenguajes paralelos 24

DÓNDE, PARA QUÉ Y POR QUÉ

La materialización de los análisis y discursos de género, al igual que la incorporación de acciones efectivas para la garantía plena de los derechos humanos de las mujeres son grandes desafíos para la construcción de memoria y la lugarización de las narrativas presentes, pasadas y futuras. A esto se suma, que es indispensable pensar que todos los lenguajes, por medio de los cuales se construyen estas narraciones, pueden consolidar o de-construir los arreglos y construcciones de género, y los deberes-ser heteronormativos.

Este documento recoge posibles caminos hacia la transversalización de la perspectiva de género en los lugares de la memoria y en otros escenarios de narración multisensorial. Reafirma la necesidad de mostrar a las mujeres como sujetas políticas fundamentales en los ámbitos micro, meso y macro, tanto en el marco del conflicto como en los escenarios de construcción de paz; reconociendo sus tránsitos, transgresiones y usos estratégicos de los roles de género y de las construcciones socio-culturales del "ser mujer", para transformar sus entornos vitales.

Es parte de una consultoría para dar apoyo técnico al Centro Nacional de Memoria Histórica desde ONU Mujeres, con el fin de ofrecer asesoría especializada para la incorporación de la perspectiva de género en el diseño del Museo Nacional de la Memoria, a través de la elaboración de documentos técnicos en la materia, el acompañamiento permanente al proceso de diseño y una propuesta de ejercicios participativos con mujeres víctimas del conflicto armado para recoger sus miradas sobre este Museo.

Es importante resaltar que este documento se enriquece con otros tres construidos durante la consultoría; se invita a conocerlos para contar con bases conceptuales, ejemplos museísticos y museográficos, y propuestas metodológicas para el trabajo con mujereS en los procesos de lugarización de la memoria.

Los caminos propuestos para construir pinceladas violetas, parten del reconocimiento de las apuestas y acciones del movimiento de mujeres para garantizar la incorporación de enfoque de género y la generación de acciones que logren la garantía plena de los derechos de las mujeres en el marco del conflicto y en los escenarios de construcción de paz; como se evidencia en la Ley 1448 de 2011, en la cual la transversalización del enfoque de género es imperante. A esto se suma lo establecido en la resolución 1325 de 2000 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que reconoce la importancia de la participación activa de las

DÓNDE, PARA QUÉ Y POR QUÉ.

mujeres en los procesos de construcción de paz, no sólo para que se recuerde lo que vivieron, sino para reconocer sus aportes a la sociedad, y prevenir la continuación y naturalización de hechos de violencia en los escenarios de pos-acuerdos y de la cotidianidad.

En este marco, es imprescindible que en el reconocimiento y materialización de las múltiples funciones (función reparadora, función esclarecedora, función pedagógica) que tienen los lugares de la memoria, en especial el Museo Nacional de la Memoria, se generen acciones puntuales y explícitas para la transversalización de la perspectiva de género y la garantía plena de los derechos humanos de las mujeres.

Este insumo da parámetros para diferentes ámbitos de construcción del Museo Nacional de la Memoria, que a su vez son útiles en múltiples espacios de lugarización de la memoria y de construcción de narrativas desde lenguajes paralelos y estéticas no hegemónicas.

Inicia con los aspectos más amplios, para seguir por otros más específicos- el lenguaje, la participación, etc.- y finalizar con el hacer a través de los lenguajes paralelos, las estéticas no hegemónicas y la transformación de las hegemónicas en las narrativas de la memoria.

GENERALES

Anunciar la inclusión de la perspectiva de género no es suficiente, lograrlo implica: visibilizar, escuchar y nombrar a las mujeres, analizar los arreglos de género, cuestionar las naturalizaciones sexualizadas, cuestionar las prácticas androcéntricas y los sesgos generizados de nuestras miradas.

Para observar la inclusión, es de utilidad preguntarse:

- ¿Cuál es el lugar en el que asumo a las mujeres? ¿genérico? ¿siempre presente? ¿reflexivo? ¿conmemorativo? ¿infantilizado?

- ¿Me siento "obligado/a" a ver e incluir a las mujeres? o ¿Asumo un discurso y una práctica que las reconoce como actoras y agenciadoras?

- ¿Cuál es el espacio que tienen los hombres? ¿el primordial? ¿por qué?
¿cómo lo justifico?

- En cuanto a las prácticas y dinámicas machistas ¿por qué las incluyo?
¿adicionan aspectos fundamentales al relato? ¿justifico su normalización como parte imprescindible de la cultura? ¿hago lo mismo con otras discriminaciones o violencias como el racismo?

- ¿Pienso en los impactos diferenciales de los hechos y de las acciones
posteriores? ¿de las acciones del CNMH?

- ¿Asumo mis propios imaginarios de ser mujer/ ser hombre? ¿Cuáles son?
¿Considero que existen valores o prácticas femeninas y masculinas, eso significa que son de hombres y de mujeres?

- ¿Cómo prevengo las acciones y discuros androcéntricos? ¿Cómo asumo lo
femenino?

- ¿Cuáles son los discursos bi-nomiales que reproduzco?

- ¿Cómo narro los espacios hegemónicos y los escenarios de lo subordinado?

Modificar el supuesto que se parte y transita espacios de neutralidad y no interferencia. Toda presencia y acción implica un cambio en el contexto y en las relaciones. La pretensión de mayor neutralidad significa aumentar la parcialidad. Retomando lo dicho por Helen Lognino: "la objetividad de los individuos (…) consiste en participar en el dar y recibir colectivo de la discusión crítica, y no en una relación especial (de separación y dureza) que puedan tener en sus observaciones." [1]

- ¿Cómo prevengo posicionarme desde una neutralidad inexistente? ¿Cómo justifico asumirme neutral?

- ¿Cuáles son los lugares de la subjetividad que asumo y habito? ¿Cómo cambian estos lugares mi relación con el/la otro/a?

- Asuma su presencia desde múltiples identidades, ¿cuál/es performatiza en los espacios institucionalizados y cuál/es hace/n parte de sus narrativas cotidianas silenciadas?

- Reconozca que no hablar de género puede hacer parte de sus sesgos, al igual que hablar de clases sociales o de ciencia son selecciones vitales y profesionales en la narración y en la acción. Sin embargo, los derechos de las mujeres son parte de la normatividad existente y no son opcionales.

1. Helen E. Longino . Science as Social Knowledge:Values and Objectivity in Scientific Inquiry. Paperback | 1990. p 79.

- Pregunte por cómo lo ven las otras personas y si su presencia cambia el paisaje ¿qué estaba allí antes que usted estuviera? por ejemplo: nadie o los árboles.

Esta nueva presencia cambia el sistema social, familiar, institucional que habita, la idea de no interferencia es imposible, a medida que usted se convierte en nuevo componente del entorno.

- Asuma las distancias y cercanías que tiene con las personas y contextos en los que se involucra. ¿Qué efectos percibe que tienen estas cercanías y distancias?

- Busque mecanismos para reconocer en los momentos en los que asume posturas patriarcales, paternalistas o subordinadas. ¿Cómo posiciona el cuerpo? ¿Qué gestos, tonalidades de voz elije? ¿en qué medida estas actitudes son respuestas a roles de género, asignados al ser hombre o al ser mujer?

- ¿Por qué me asumo hombre o mujer? ¿biologicidad? ¿construcción social? ¿elección?

Cambiar la idea y práctica de nombrar a las mujereS como una sujeta singular, ya que al hacerlo se reafirma un ideal inexistente: *La Mujer*. Para ello, es imprescindible reconocer lo que implica lo plural, asumiendo la presencia de las mujeres como sujetas individuales diferentes cada una de la otra, y a su vez que hacen parte de diferentes escenarios sociales y societales colectivos.

Las mujeres son sujetas con nombres propios que deben ser dichos, no caer en mostrarlas sin nombres (a menos que lo hayan pedido explícitamente- preferiblemente con una prueba escrita o grabada de ello) o diluirlas en la generalidad del entorno.

Por ejemplo: una foto con mujeres de una comunidad que dice: comunidad XX y no María y Andrea hacen parte de la comunidad XX; o María y Andrea han vivido toda su vida en XX.

- Las mujeres en plural, significa nombrar sus otras identidades o nombrar esa identidad en femenino: las mujeres indígenas o las adultas.

- Los plurales con mujeres implican reconocer su presencia en todos los espacios sociales, sin que esto signifique que es suficiente nombrarlas en la listas. Aunque es necesario, no es suficiente decir: los hombres y las mujeres… Y luego seguir contando todo desde una visión que prioriza los discursos, acciones y narraciones construidas por los hombres.

- Se requiere nombrar a las mujeres en un sentido integral: quiénes, cuándo, cómo, por qué hicieron, qué hicieron, qué identidades y vivencias se entrecruzaban con el ser mujer.

No hay posición que carezca de una mirada subjetividad que permee los contenidos, análisis y conclusiones. Toda persona involucrada tiene la posibilidad de problematizar las ideas naturalizadas del ser hombre/-ser mujer, lo femenino/lo masculino, ya que son escenarios de creación multifocal. Si no se reconoce esta realidad de construcción plural, es probable que se normalicen escenarios androcéntricos y se naturalice la subordinación.

Trascender el para la mujeres, en el sentido paternalista de lo que implica y construir apuestas que visibilicen lo que se ha creado desde las mujeres para la sociedad.

- Asumir que la visibilización de las mujeres tiene un efecto en la garantía de sus derechos y en la construcción de sociedades democráticas.

- Reconocer que las mujeres son parte sustancial de la sociedad, en los ámbitos micro, meso y macro, significa ampliar la mirada y visibilizar los múltiples escenarios políticos y democráticos en las que las mujeres han participado. No sólo como voceras, sino como parte de diversos espacios en estos procesos.

- Visibilizar a las mujeres como agenciadoras sociales y políticas, y no como receptoras de la agencia de otro.

- Transformar las lógicas que posicionan a las mujeres en lugares pasivos y a los hombres en activo.

- Las mujeres han elegido múltiples espacios para construir paz, desde apuestas políticas y sociales, y no desde espacios naturales. Por ello, es indispensable reconocer la historia, razones y propuestas de estos espacios.

No es sólo sumar nombres de mujeres a los lugares, dándoles el papel complementario. Cambiar la naturalización heterosexual de las mujeres como complemento vital y natural de los hombres.

De-construir con las ideas preconcebidas sobre las mujeres.

- Las mujeres no sólo son madres. La vivencia de ser madres es múltiple y debe ser recogida como tal. Además, esta no puede implicar que las mujeres sean absorbidas por la imagen/idea colectiva de la familia.

- Las mujeres han sido también actoras en la guerra. En los escenarios del pos-acuerdo y de la construcción de paz es necesario transcender la idea que las mujeres que han ejercido violencias se han "desnaturalizado."

- Las mujeres pacifistas lo han sido por decisión, no por una condición o atribución natural. Es necesario reconocer y visibilizar las formas en las que aportaron y construyeron el movimiento pacifista.

No caer en la víctima ideal mujer:

- No visibilizar a las víctimas siempre como mujeres, sin que esto implique desconocer que las mujeres han sido y son víctimas.

- Mostrar a las mujeres víctimas como sujetas con vidas amplias, no sólo centrándose en el/los hechos victimizantes, sin que esto signifique reducir la importancia de lo vivido/sufrido en el marco del conflicto armado.

- Visibilizar las dinámicas de resistencia y resiliencia de las mujeres como un acto consiente y político, y no como la respuesta pasiva a la acción del otro- armado o institucional.

- Reconocer el peligro paternalista de la noción de vulnerabilidad, ya que posiciona a la otra persona en un lugar de sufrimiento o indefensión permanente. Reconocer que se vulneran los derechos, no que las personas, y en espacial las mujeres, son vulnerables.

- No vanagloriar (con expresiones como: qué lindas...) las acciones y propuestas que rompen de la reducida indefensión esperada por parte de las víctimas mujeres, sino asumirla como complejas y presentes.

- Modificar la imagen estática de la víctima. Con mucha frecuencia se la detiene en el tiempo como en una foto- o a través de una foto- convirtiéndola en víctima eterna. Por lo que sería útil generar estrategias de estéticas combinadas que muestren el momento y a su vez las vivencias posteriores.

Modificar las nociones hegemónicas del ser hombre.

- Cuestionar la idea de seguridad como equivalente a la militarización de la vida cotidiana, protagonizada por hombres.

- Mostrar lugares multívocos del ser hombre, sin caer en reducir su presencia a ser los victimarios o los fuertes que protegieron a las comunidades.

- Cuestionar la noción de la fuerza como ideal deseado de los hombres, y el efecto que esta idea ha tenido en la reproducción y naturalización de las violencias, y en las dinámicas del conflicto armado.

- Preguntarse por las dinámicas de negación de los sentimientos y prevalencia de la política, sin caer en un falso romanticismo de la vanagloria de los sentires de los hombres.

- Asumir que los hombres son sujetos múltiples y que las emociones no responden a la identidad de género que se habite.

- Alejarse de la visión que los que optaron por pacifistas son moralmente superiores, porque rompieron con su "natural" propensión a la violencia. Reconociendo que tanto hombres como mujeres que asumen posiciones pacifistas lo hacen desde el lugar de la agencia.

Problematizar los lugares comunes asignados a las mujeres.

- Preguntarse por las dinámicas múltiples del lugar de cuidadora, como espacios duales: desde el amor y de la obligación.

- No dejar la responsabilidad -implícita o explícita- de la reconstrucción del tejido social en las mujeres, reconociendo que esta es una responsabilidad colectiva.

- La responsabilidad de la conservación de la cultura no se puede convertir en una justificación de las violencias. Reconocer a todas las culturas como porosas, mutables y en cambio, es fundamental para no caer en purismos.

No asumir a las mujeres como conservadoras de las culturas y a los hombres en creadores de las mismas.

- No caer en el relato y lugar de la madre abnegada y siempre dispuesta al sacrificio. Pensar cuáles son los motivos que llevan a las acciones y cómo el amor tiene múltiples formas de expresión.

- No asumir que las mujeres adultas mayores sólo están presentes bajo la figura de la abuela. Es fundamental incluir sus relatos de pasado y presente.

- Cuestionar el lugar que se le da a la esposa de…como un lugar de pertenencia y no-autonomía.

Repensar la utilización de las mujeres como símbolo de algo diferente a sí misma.

- Pensar si utilizar a las mujeres como símbolo de libertad, la justicia, y la paz (entre otros), representa la idea de construcción colectiva de estas vivencias.

- Cambiar el uso de los símbolos hegemónicos- como estas imágenes de las mujeres idealizadas- implica generar dinámicas propias de apropiación de los significados y de los compromisos presentes y futuros.

- Darle espacio a las mujeres para estar presente como sujetas políticas, de derechos, de la cotidianidad, y no como expresiones simbólicas de ideales sociales.

Reconocer qué mujeres han construido espacios organizados y politizados de exigibilidad de derechos, en los que optan por visibilizar su presencia y por generar discursos comunes en torno al "ser mujer/es".

- Indagar por los simbolismos que han utilizado históricamente, al igual que las formas de construcción de la narrativa, generación de análisis desde acercamientos feministas y desde la perspectiva de género.

- Visibilizar los cuestionamientos y propuestas estético*as y prácticos*as que se han construido en múltiples escenarios de incidencia promovidos por las mujeres.

- Evidenciar que las mujeres han estado presentes en todos los movimientos y escenarios sociales, pero a su vez han construido dos movimientos sociales fundamentales: el de mujeres y el feminista.

Visibilizar y hacer memoria de los lugares y roles asignados a las mujeres; pero mostrando los ejercicios estratégicos de resignificación que ellas les han conferido.

- Visibilizar los espacios donde se realizan los trabajos del cuidado (cocina, casa), sin convertirlo en el espacio de la anécdota, sino reconociéndolos como espacios fundamentales de las vivencias sociales en el marco del conflicto y en los escenarios de construcción de paz.

- No pensar en los lugares ligados al cuidado como escenarios ideales de la armonía y el cuidado des-interesado. Reconocer sus tensiones, siendo simultáneamente escenarios de la violencia y espacios de la resistencia.

- Trascender la idea de los escenarios del cuidado como espacios “de mujeres”. Reconocer que han sido escenarios -visibles e invisibles- de las configuraciones familiares, sociales, políticas y económicas de la guerra, y de la vida cotidiana.

Problematizar las expresiones generizadas del dolor y de la resistencia.

- No caer en el lugar común de las mujeres como las que siempre lloran o las que siempre piden auxilio.

- Preguntarse porque se le da espacio a las expresiones de rabia protagonizadas por los hombres y no a las de las mujeres.

- Repensar por qué las resistencias violentas son asumidas como de hombres y aquellas pacíficas como de mujeres.

Reconocer y visibilizar la transgresión y tránsito por los roles.

- No caer en la división bi-nomial de espacios de mujeres y de hombres, reconociendo los usos estratégicos que las mujeres han hecho de estos espacios.

- Evidenciar los retos que implican los cambios en los roles que se dieron a partir de los hechos victimizantes y las vivencias en la guerra, asumiendo que los escenarios de construcción de paz no pueden convertirse en escenarios que desconozcan estas transformaciones.

- Buscar escenarios que visibilicen los tránsitos de los arreglos de género en los contextos, lugares y sociedades representados y en las memorias construidas.

- ¿Qué cambios se dieron a partir de los hechos victimizantes, de los espacios de las resistencias y de los escenarios de construcción de paz?

Que no sea un espacio “prestado” para las mujeres y las personas con identidades de género y orientaciones sexuales no-normativas.

- No generar acciones que sólo respondan a momentos de conmemoración amplios (25 de noviembre, 8 de marzo...).

- No diferenciar los espacios en los que se presentan los movimientos políticos, de los espacios donde se relatan las acciones y propuestas del movimiento de mujeres y LGBT.

- No hiper-exaltar la presencia, sino reconocer que es una acción de garantía de derechos.

- No sólo hablar de las orientaciones sexuales e identidades de género no-hegemónicas, sino de las hegemónicas. Desnaturalizar las orientaciones heteronormativas.

Por ejemplo, no usar la palabra "pareja" sólo en caso de personas con orientaciones e identidades no normativas.

Repensar el bi-nomio palabra/silencio.

- Analizar sistemáticamente lo que se obliga a callar y contar.

- Construir formas para expresar los silencios sin que esto implique desconocer su presencia y los espacios que protagonizó.

- Reconocer que las mujeres han habitado en mayor medida los espacios simbólica y materialmente silenciados.

- Diferenciar entre aquello que estaba en silencio y aquello que no se escucha por que no se ajusta a los esquemas y patrones de la dominancia.

- Problematizar las maneras cómo hay voces que se escuchan siendo sólo una (especial la de los hombres/o aquellas masculinizadas) y otras que necesitan ser muchas juntas (las mujeres/o aquellas feminizadas).

Reconocer que dar la palabra y volver hegemónico lo subordinado no implica transformar las lógicas bi-nomiales, sino reafirmarlas.

Problematizar la idea y práctica de construir heroes… y heroínas.

- Cuando se habla de héroes cuestionar el imaginario que los hombres son responsables de esos espacios de la "seguridad y la protección."

- No caer en la noción de héroe, que reproduce la idea de seres idealizados que están entre la humanidad y la deidad.

- Buscar formas que se alejen de las nociones de la guerra y lo hegemónico, para resaltar a aquellas personas que optaron por generar propuestas y acciones de resistencias.

- Re-escribir la noción de valentía, problematizando la relación que se le suele atribuir al sacrificio y/o a la violencia.

No caer en la lógica de dos por uno (2 x1): pónganos a una mujer indígena en las fotos, porque llena los cuotas diferenciales a la vez y el resto de espacios pueden seguir ocupados por las presencias hegemónicas -hombres blanco-mestizos-.

Reconocer los lugares de la memoria como espacios educativos, asumiendo que puede configurarse un curriculum oculto en sus prácticas y narraciones.

- Asumir que las acciones educativas no sólo contienen las narraciones que se expresan en los contenidos, sino las que no se incluyen y las que se construyen a través de las prácticas cotidianas.

- ¿Qué narrativas se normalizan y no se cuentan en el relato? ¿Por qué? ¿Son intencionales o simplemente sucedieron sin que se notara?

- Cómo las guías y los escritos en el lugar de la memoria dan acentos y producen silencio.

Reconocer estructuras y prácticas heteronormativas.

- ¿Reconozco que las vivencias heteronormativas no son las únicas? ¿Cómo expreso esto en el discurso implícito y explícito?

- Garantizar los derechos de las personas con orientaciones de género no-hegemónicas haciendo presente la no aceptación de discursos homofóbicos.

- No desconocer que las relaciones de poder entre los hombres gay, mujeres lesbianas, personas bisexuales y personas trans, no sólo respecto a las personas hetero sino entre ellos/as.

- ¿Cómo estructuro en las imágenes las relaciones de pareja? ¿En un ideal heteronormativo?

- ¿Cuando pienso en una familia? ¿Cómo la imagino? ¿Quienes la componen?

Transformar con el lugar asignado a la otredad, como aquello que se sale de la norma.

- No caer en la hiperalegoría (la idealización estética y narrativa exacerbada) de la diferencia o de lo subordinado.

- No mostrar a la otredad sólo en espacios ceremoniales o de celebración, reconocer su cotidianidad y vivencias vitales múltiples.

- Reconocer el peligro de infantilizar a la otredad a través de acciones paternalistas.

Reconocer las fechas y sus simbologías, pero no reducir la presencia a estos momentos.

- Visibilizar la importancia del 8 de marzo y el 25 de noviembre, sin que la presencia se reduzca a estos momentos.

- No desconocer el componente político e histórico de las conmemoraciones y de los contenidos que los movimientos de mujeres y feministas le han dado en el marco del conflicto.

Analizar y hacer presente el continuum de las violencias hacia las mujeres y el desafío de una vida libre de violencias para las mujeres.

- Mostrar cómo los hechos victimizantes en el marco del conflicto, son la exacerbación de violencias que las mujeres experimentan en sus vidas cotidianas, en ámbitos como la casa, la escuela, la calle.

- Reconocer que la violencia en el marco del conflicto puede tener un fin, pero que la violencia contra las mujeres permea todos los espacios vitales, incluso los institucionales.

- Generar expresiones explícitas sobre las violencias contra las mujeres en el marco del conflicto y construir un relato en el que son inaceptables en todos los entornos vitales.

Es de utilidad para ver nuestras naturalizaciones: nombrar en femenino lo que se suele nombrar en masculino para hacer conciencia de la normalización de expresiones despectivas, des-obligantes y las no-presencias.